

El método dialéctico de lo abstracto a lo concreto

An abstract graphic consisting of numerous thin, overlapping lines that form a large, irregular shape. The lines are dark grey and create a sense of depth and movement, resembling a stylized 'X' or a complex geometric pattern. The lines are more densely packed in some areas and more sparse in others, creating a gradient of grey tones.

Néstor
Kohan

El método dialéctico de lo abstracto a lo concreto

—Una aproximación—

Néstor Kohan

dialéctica. Revista de filosofía y teoría social
año I, número 2, Buenos Aires, octubre de 1992

Los números entre corchetes corresponden
a la paginación de la edición impresa

letra e

[45]

Si bien es cierto que la concepción dialéctica de la realidad y del pensamiento se remonta a los primeros filósofos griegos (Heráclito) y su herencia es desarrollada por Platón y Aristóteles¹ en la antigüedad; y por toda la filosofía clásica alemana (desde Leibniz, hasta Hegel) en la modernidad; en esta breve aproximación nos limitaremos a tratar algunos problemas en relación al método dialéctico tal como fue utilizado por Carlos Marx. Debemos aclarar que Marx nunca escribió un tratado específico de metodología científica², aunque nos dejó numerosas cartas referidas al método; una sección del capítulo “La metafísica de la economía política” en su libro polémico contra Proudhon **Miseria de la filosofía** titulada “El método”; la **Introducción**³ a la **Contribución a la crítica de la economía política** de 1857, que figura como **Introducción a los Grundrisse [Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (1857–1859). (Borradores)]**, así como los prefacios y epílogos a **El capital**.

¹ Cfr. Juan Samaja: **Introducción a la epistemología dialéctica**. El “linaje” del método ascensional, pp. 135 y ss.

² En la carta que le enviara a Engels el 14/1/1858, el autor de **El Capital** comentaba lo siguiente: “En el método de elaboración del tema, hay algo que me ha prestado un gran servicio; by mere accident [por pura casualidad] había vuelto a hojear la **Lógica** de Hegel [...] Si alguna vez vuelvo a tener tiempo para este tipo de trabajo, me proporcionaré el gran placer de hacer accesible, en dos o tres pliegos impresos, a los hombres con sentido común, el fondo racional del método que [Hegel] ha descubierto y al mismo tiempo mistificado”. Marx nunca llegó a tener ese “gran placer”.

³ A esta **Introducción** de 1857 Althusser la ha llamado “el Discurso del método” de la filosofía de Marx. Cfr. **Para leer El capital**, p. 96.

En estas líneas quedamos ceñidos al tratamiento de la arquitectura general de la obra cumbre marxiana (**El Capital**) y a partir de ella, intentaremos caracterizar genéricamente el método de Marx. Los resultados a los que llegamos son sólo resultados provisionales y los problemas que intentaremos plantear constituyen problemas abiertos.

Nos contentaremos, entonces, con abordar someramente algunos núcleos problemáticos en relación al método que Marx utilizara en su elaboración de **El Capital**, especificando previamente determinados presupuestos ligados a los objetivos políticos que se encuentran estrechamente vinculados a los procedimientos epistemológicos. [46]

Para ello, en primer término deberá recordarse el interés político que perseguía Marx al escribir su “crítica de la economía política”, sin el cual toda desagregación metodológica u observación acerca de la arquitectura de **El capital**, y de sus presupuestos epistemológicos, quedaría atrapada en un mero ejercicio pseudo-cientificista.

Su propósito fundamental consistía en demostrar la historicidad del modo de producción capitalista, así como de las relaciones sociales y de las categorías que lo constituyen (ya que éstas últimas, aunque aparezcan reificadas, son en rigor relaciones sociales). Entonces, si el régimen capitalista es histórico, y no es “absoluto”, es superable desde una perspectiva praxeológica⁴, en una dimensión histórica. En esta

⁴ En su carta a Engels del 25/3/1868, donde Marx analiza la estructura global de **El capital**, relacionando los tres libros y uniendo el análisis científico a la dimensión praxeológica presupuesta todo el tiempo dice:

“[...] Por último, hemos llegado a las formas de aparición que sirven de punto de partida en la concepción vulgar: la renta proveniente de la tierra, la ganancia (interés),

perspectiva, el punto de vista científico y metodológico, es al mismo tiempo un punto de vista de clase.⁵

A partir de esta observación estamos en condiciones de esbozar la línea epistemológica general que guía toda la obra. Si de lo que se trata es de explicar en su concepto y en su esencia el Modo de Producción Capitalista (MPC) como transitorio, la perspectiva global implícita que

que surge del capital, los salarios, que provienen del trabajo. [...] Todo el movimiento tiene lugar en esta forma aparente. Finalmente, puesto que esas tres (salarios, renta del suelo, beneficio [interés]) constituyen las respectivas fuentes de ingreso de las tres clases —terratenientes, capitalistas y trabajadores asalariados— tenemos, en conclusión, *la lucha de clases*, en que se resuelve el movimiento [...]” (Subrayado de Marx) Marx, Carlos; Engels, Federico. **Correspondencia**. Bs.As., Cartago, 1973. pp 205.

⁵ En este sentido el punto de vista científico y metodológico marxiano es diametralmente opuesto al positivismo de Auguste Comte y de Emile Durkheim, quienes sostienen que las ciencias sociales deben ser “neutrales” y no deben tomar posición frente al objeto de estudio, pues cualquier posición constituiría un “prejuicio”. De esta manera ingenua, sostiene Durkheim, en **Las reglas del método sociológico**: “Así entendida la sociología no será ni individualista, ni comunista, ni socialista, en el sentido que vulgarmente se da a estas palabras. Por principio ignorará estas teorías a las cuales no podría reconocer valor científico, ya que tienden directamente, no a expresar los hechos sino a reformar los”. [Citado por Michel Löwy en **Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales**, p. 14] Esta concepción epistemológica de las ciencias sociales (que son asimiladas, desde el positivismo, a las ciencias naturales) se basa en la vieja y discutible distinción entre “juicios de hecho” y “juicios de valor”. La ciencia social, entonces, debe estar construida mediante “inocentes” juicios de hecho, y todo “juicio de valor” es expulsado hacia el ámbito de la moraliza prescriptiva. Aun con años luz de distancia teórica frente al positivismo, Althusser cae en posiciones similares cuando distingue entre la ciencia pura “sin intereses” y la ideología cuya característica (entre otras) consiste en “ser gobernada por ‘intereses’ exteriores a la única necesidad del conocimiento”. (Cfr. **Para leer El capital**, p. 154)

guía el estudio marxiano es *el historicismo radical*. Historicismo que no implica suponer que el modo de exposición lógico tiene que corresponder unívocamente con el desarrollo histórico, como erróneamente han señalado numerosos autores.⁶ Historicismo que tampoco implica postular que **El Capital** sea una narración histórica del capitalismo⁷, o

⁶ Esta tesis la suscribe erróneamente el marxista italiano Giuseppe Prestipino (Cfr. **El pensamiento filosófico de Engels**. Segunda parte: El concepto de naturaleza y los métodos de la ciencia, capítulo XV: “El modo ‘histórico’ y el modo ‘lógico’. ¿Engels malentendió a Marx? pp. 273–295) quien a su vez defiende la tesis de Engels para quien “la crítica de la economía política podía acometerse de dos modos: el histórico o el lógico” y “Allí donde comienza esta historia debe comenzar también el proceso discursivo, y el desarrollo ulterior de éste no será más que la imagen refleja, en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la trayectoria histórica: una imagen refleja corregida (...)” (Federico Engels: “La contribución a la crítica de la economía política de Kart Marx (1859)” pp. 104–105. En **Textos sobre problemas de método de la economía política** por Marx y Engels). Es importante subrayar como toda esta errónea interpretación se apoya en definitiva en “la imagen refleja” de la cual nos habla Engels (aunque agregue “refleja corregida”...) y que si la tomamos al pie de la letra, nos conduce al conocimiento lógico como copia (aunque “invertida”) de lo real. Dos años antes de esta opinión de Engels, defendida por Prestipino y también por el soviético Rosental (**Los problemas de la dialéctica en ‘El Capital’ de Marx**. Capítulo IX: La correlación entre lo lógico y lo histórico en el proceso del conocimiento.) Marx esgrimía la posición contraria en su Introducción de 1857: “En consecuencia sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso al que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico.” (**Grundrisse**. Tomo I, pp. 28–29)

⁷ Caricatura del “historicismo” contra la cual “combate” Nicos Poulantzas, quien subrepticamente asimila historicismo y empirismo. (Cfr. Nicos Poulantzas: “Teoría e historia en la interpretación de **El Capital**”, pp. 89–100. En **Estudios sobre El capital**.)

una explicación acabada de sus orígenes. [47]

El historicismo de **El capital** se encuentra en un nivel mayor de determinación lógica y es aquel que nos permite entender la novedad del estudio que realiza Marx en esta obra. El objetivo global que atraviesa cada análisis particular es la búsqueda de *la especificidad histórica o historicidad específica* que caracteriza al MPC, y a las categorías que lo explican⁸. Esta historicidad es lo que lo convierte en un modo de producción transitorio y por tanto potencialmente supe-

⁸ Althusser ataca lo que él llama “el historicismo radical” diciendo que la direccionalidad de la obra marxiana no se reduce a “historiar las categorías” pues eso sería equivalente a “volver histórico a Ricardo” conservando su mismo objeto de estudio. (Y sabemos que la tesis central de Althusser y su escuela es la novedad del objeto de Marx). Pero lo que esta explicación no comprende es que un “Ricardo historizado” ya no es Ricardo, así como un Parménides al que se le rompe el principio de identidad y se lo sustituye por el devenir heraclíteo, ya no es Parménides... En todo **El capital** Marx enfatiza su crítica a la economía política porque ésta vuelve las categorías, que expresan relaciones sociales capitalistas, eternas. Eternizando las categorías, mediante el empleo del método analítico, la economía política obtiene determinaciones comunes a todas las formas sociales y de ahí que concluya que el capitalismo sea una forma de organización social eterna y “natural”. En la base de esta operación teórica que construye la economía política, se encuentra la identificación de relaciones y formas sociales, con cosas materiales. Por ejemplo, el valor no es una relación social (para los economistas), sino una propiedad que tienen las “cosas”. El dinero no es una relación social, sino una que posee “poderes” extraños. El capital no es una relación social de producción, sino máquinas, edificios, etc. [Y o en cualquier época histórica harán falta máquinas, edificios, etc, para producir, concluye que el capital es necesario en cualquier forma social y en cualquier época histórica]. Es por eso que al historizar las categorías, Marx no se convierte en un “Ricardo historizado” o lo que es lo mismo, en un “economista político historizado”, sino en un crítico de toda economía política y, por lo tanto, de todo fetichismo.

rable. Este historicismo es lo que otorga al método dialéctico marxiano las características de un método crítico y revolucionario, pues enfatiza la *negatividad* y apunta a lo percedero de toda forma actual.⁹

Habiendo señalado ya el objetivo trazado por Marx, pasamos a analizar la estrategia teórica empleada para alcanzar dicha meta, desagregando el modo como Marx investiga su objeto de estudio, y como lo expone. Consecuentemente, trataremos el modo según el cual se articula la arquitectura de **El capital**.

En relación al modo de investigación [o método de investigación], Marx sostiene que corresponde a esta etapa la apropiación pormenorizada de la materia que constituye el objeto de estudio. A través del proceso de investigación se llega a delimitar las condiciones de inteligibilidad del objeto, condiciones que presiden la elección del orden de exposición más adecuado. Lejos de desvanecerse en su resultado, el modo de investigación es inmanente al modo de exposición. Este último no es una construcción “a priori”, aunque su elegancia y sistematicidad parezcan indicar lo contrario. Desde la epistemología tradicional se caracterizaría al modo de investigación como el contexto de descubrimiento, previo a cualquier validación, aunque en el método empleado por Marx, la investigación no está radicalmente separada de la exposición, o dicho en otro lenguaje: el descubrimiento no está tajantemente separado de la justificación lógica.¹⁰ Siempre la investiga-

⁹ Cfr. Epílogo a la segunda edición de **El Capital**.

¹⁰ El punto de partida de la validación lógica, presupone todo el tiempo el haber descubierto la articulación del capitalismo en su conjunto: Para que Marx pudiese partir de la mercancía como totalidad de las determinaciones abstractas y no desarro-

ción debe preceder cualquier tipo de demostración, validación o exposición teórica. No obstante no queda reducida a un problema psicológico (“¿En qué estaba pensando el científico cuando se le ocurrió algo y comenzó su descubrimiento?”) como sostendrían aquellos epistemólogos para los que sólo cuenta el contexto de justificación lógica.¹¹

La exposición debe comenzar por aquellas determinaciones más generales de la totalidad que se está estudiando, en este caso el MPC. Para captar estas determinaciones más generales, el análisis de las formas económicas, (es decir: de las formas históricas) no cuenta con microscopios ni con reactivos químicos. Su instrumento es la capacidad de abstracción.¹² La abstracción que utiliza Marx es un instrumento

lladas del capitalismo, debía conocer ya el capitalismo como totalidad de determinaciones desarrolladas. La mercancía podía ser el punto de partida de la exposición científica porque ya se conocía el capitalismo en su conjunto. Kosik, Karel. **Dialéctica de lo concreto**. Trad. Sánchez Vázquez, Adolfo. México, Grijalbo, 1989, p. 198.

¹¹ Cfr. Karl Popper: **La lógica de la investigación científica**. Capítulo 1: Eliminación del psicologismo. p. 30–32. (En cuanto a la epistemología popperiana, ya al interior del marxismo, el estructuralista Maurice Godelier le rinde tributo al plantear la unidad de dos métodos en **El capital**: 1) el método hipotético–deductivo, que él asimila al estructural, y 2) el método dialéctico, que en su óptica sería el genético. [Cfr. Maurice Godelier: **Racionalidad e irracionalidad en economía**. Capítulo 2: “Las estructuras del método de **El Capital** de Karl Marx”]; y el soviético A. P. Sheptulin da un paso más en esta dirección ya que, si bien defiende la existencia del método dialéctico como “método universal del conocimiento”, cuando se refiere a las ciencias particulares sostiene que éstas se construyen según el método hipotético–deductivo. Cfr. Sheptulin: **El método dialéctico del conocimiento** (1983) Capítulo V: “Correlación entre el método universal de conocimiento y los métodos de las ciencias particulares.”)

¹² Prólogo a la primera edición de **El capital**.

constructivo de su objeto de estudio que está integrada, como momento interno, en la derivación dialéctica; le permite estudiar sucesivamente los distintos momentos de la estructura interna de su objeto, aislando y separando analíticamente estos momentos de las complejas relaciones de las que forman parte. Este proceso de abstracción es el presupuesto de cualquier reconstrucción sintética del objeto como unidad de múltiples determinaciones que previamente habían sido separadas.

Entonces, la exposición parte de estas determinaciones más generales (comunes a muchas épocas) y *tiende hacia las determinaciones específicas de la organización estructural del MPC, que son las que nos muestran su transitoriedad histórica*. El camino de la exposición va desde lo abstracto, fruto de una investigación previa del objeto concreto de estudio (concreto real), presente en la representación, hacia la reconstrucción progresiva en un plano cognoscitivo de lo concreto real, mediante lo que el propio Marx llama un “concreto pensado”. Ahora bien, es necesario detenernos parcialmente en esta “tendencia”. Y subrayamos la palabra tendencia pues, a diferencia de lo que [49] muchos comentaristas opinan, Marx nunca llegó a reconstruir en su totalidad el conjunto de determinaciones que caracterizan al Modo de Producción Capitalista.

El plan original de la obra que Marx se había propuesto para comprender conceptualmente la organización y el movimiento de la sociedad capitalista, planeaba la escritura de seis libros: a) Del capital, b) De la propiedad territorial, c) Del trabajo asalariado, d) Del Estado, e) Comercio internacional y f) El mercado mundial.¹³

¹³ Cfr. Carta de Marx a Lasalle del 22/2/1858. Un año antes, en la famosa Intro-

De los seis libros, Marx sólo escribió uno: **El capital**. Y de éste sólo publicó el tomo primero: El proceso de producción del capital. Del libro II: De la propiedad territorial incluyó un capítulo en el tomo III del libro I que publicó póstumamente Engels. Y del libro III: Del trabajo asalariado, sólo escribió una sección con cuatro capítulos, que incluyó en el libro I: acerca del salario.

Entonces, nos enfrentamos a una problematización cuya resolución rebasa tanto el estado actual de nuestra investigación como los límites de estas cortas líneas. Si el movimiento del método dialéctico utilizado por Marx resulta de la ascensión de lo abstracto (determinaciones más generales) a lo concreto (determinaciones más complejas al interior de un todo articulado: la totalidad concreta), y Marx nunca llegó a reconstruir la totalidad concreta del MPC que inicialmente se había propuesto... ¿Hasta qué punto la discontinuidad de **El capital** no

ducción de los Grundrisse de 1857 el plan original se detallaba aún más:

“Efectuar claramente la división [de nuestros estudios] de manera tal que [se traten]: 1) las determinaciones abstractas–generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto. 2) las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones recíprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado). 3) Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del Estado. Considerado en relación consigo mismo. Las clases “improductivas”. Impuestos. Deuda nacional. Crédito público. La población. Las colonias Emigración. 4) Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportación e importación. Curso del cambio. 5) El mercado mundial y la crisis” Marx, Carlos. **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857–1858**. Trad. Scarón, Aricó, Murmis. México, Siglo XXI, 1987, pp. 29–30.

deja la obra radicalmente inconclusa y por lo tanto su nivel de abstracción no es mucho mayor que el que supusieron rápidas lecturas ávidas de encontrar una guía inmediata para las tareas del movimiento obrero y respuestas puntuales al caprichoso devenir de la historia?

Si esto es así, deberíamos mediatizar aun más el grado de abstracción de la obra en su conjunto y tendríamos que consignar sumariamente el hecho de que la captación conceptual de lo concreto como síntesis y unidad de múltiples determinaciones, es sólo la dirección y la tendencia hacia donde se dirige el análisis de Marx, nunca un resultado definitivo.

Habrá que añadir a la vez, que Marx se propuso analizar pormenorizadamente sólo las relaciones de producción que son esenciales al MPC, o sea aquellas que pertenezcan a su concepto, a su tipo general a su promedio ideal, a su forma nuclear interna esencial; aunque esto no implica que en la sociedad capitalista no existan otro tipo de relaciones de producción que acompañen a las relaciones de producción materiales y que son las relaciones de producción simbólico-espirituales. De ahí que para captar la sociedad capitalista como un todo, los estudios no se pueden quedar sólo en el estudio de algunas relaciones de producción que son las analizadas en **El capital**, sino que deben ser estudiadas otras, tanto materiales como espirituales, o simbólicas. [50]

Esto tiene sus implicancias metodológicas: si todo no está dicho en **El capital** es tarea de los marxistas seguir desarrollando las investigaciones, incorporando los aportes del desarrollo de las ciencias sociales y de los nuevos movimientos sociales (por ejemplo: feminismo, ecologismo, etc), con el mismo objetivo: estudiar el conjunto de las

relaciones que estructuralmente forman parte del MPC para captar la especificidad histórica de este tipo de sociedad a la que aún hoy continúa considerándose, por razones que no vienen al caso, como “eterna e inmutable”.

Ahora bien. Marx analiza en el tomo I de **El capital** las relaciones sociales de producción esenciales del MPC, en su organización interna, aunque éstas no sean visibles inmediatamente sino a través del uso metodológico de la abstracción. Estas relaciones esenciales subyacen a la realidad observable y para captarlas Marx debe dirigir “la mirada” en profundidad, superando el punto de vista de la inmediatez y la superficialidad empírica¹⁴. Estas relaciones esenciales no sólo subyacen a las relaciones fenoménico–aparienciales, sino que incluso las determinan. En el tomo II, Marx analiza las formas de mediación y comienza a tener una mirada macrosocial, agregando al momento de la producción (que él considera el determinante) el de la circulación. En el tomo

¹⁴ El positivismo lógico, en sus diversos matices y variantes, y en sus diferentes períodos, ha tendido a rechazar toda teoría que vaya más allá de la experiencia inmediata calificándola de “metafísica”. (Cfr. Ayer: Introducción a su antología **El positivismo lógico**, y Rudolf Carnap: **La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje**. En la misma compilación). De esta manera las ciencias sociales quedan aprisionadas en la inmediatez de la experiencia cotidiana, es decir, en el sentido común burgués o mundo de la “pseudo–concreción” (Cfr. Karel Kosik: **Dialéctica de lo concreto**. El mundo de la pseudo–concreción y su destrucción, p. 25–37). En el caso de **El capital** esta prescripción positivista equivale a quedarse en las formas sociales tal como aparecen a la experiencia inmediata en el mercado. De ahí que los economistas actuales que explican absolutamente todo mediante el “libre juego” de oferta y demanda en el mercado, vale decir, en la circulación, presupongan conciente o inconcientemente una concepción epistemológica positivista.

III, Marx analiza el proceso en su conjunto como unidad de la producción y la circulación.

La salvedad que habrá que incorporar reside en que estas formas esenciales no son todavía concretas, sino que son analizadas en su “promedio ideal”. De ahí que aquellos que intentan refutar el tomo III centrándose en el “problema de la transformación” (de valores en precios) argumentando que en las “formaciones sociales empíricas” los valores nunca coinciden plenamente con los precios, estén confundiendo el nivel de abstracción en el que todavía se sitúa el tomo III.

Arquitectónicamente, **El Capital** comienza estudiando procesos estructurales en un plano de suma abstracción, donde prácticamente no cuenta el tiempo (es tematizado en torno al problema de la extensión de la jornada laboral y en la relación tiempo de trabajo necesario/tiempo de plus-trabajo) del proceso de producción en su conjunto; y donde se abstraen las formas fenoménicas en que se divide el plusvalor (y en consecuencia se fracciona la burguesía) y en las que aparece el valor en el mercado (precio de producción). En este nivel se habla de un capital que no es todavía el capital social global (y en consecuencia se hace abstracción de la competencia entre capitales), o sea que sus determinaciones no son todavía las que corresponden a la consideración del capital social en su conjunto.

En el Libro II, esta “estructura” comienza a “moverse”: se tematiza explícitamente el tiempo de rotación, y se comienza a diferenciar este tiempo de rotación. Ya no hay un solo sector de producción “en general”, sino que se comienza a determinar de qué tipo de sector (e incluso a veces, qué ra-[51]ma en el interior de cada sector) se trata. La

mirada se hace macro y se focaliza en la reproducción del sistema en su conjunto, o dicho de otra manera, en la reproducción de la “estructura en movimiento”.

En el Libro III ya no se trata del valor tal como se produce en la esfera de la producción, sino del valor en sus formas necesarias de manifestación en el mercado¹⁵, tal como aparece una vez que sale del ámbito de la producción y pasa por la mediación de la circulación (aunque analizado, recordemos, “en su promedio ideal”). Ya no se habla de un plusvalor “en general” sino que comienza a limitarse y fijarse el tipo de plusvalor determinado y a qué fracción del capital corresponde. Este libro queda inconcluso justo cuando Marx iba a tematizar el problema de las clases.

Si miramos la arquitectura global de la obra, resulta dable establecer una caracterización, también global, y por lo tanto genérica, del método empleado por Marx. Tal método preferimos denominarlo a grandes rasgos como un método procesual–estructural. Marx comienza con un análisis de tipo estructural y tiende a poner en movimiento esta estructura, a concebirla como un proceso en desarrollo, en movimiento. El carácter “procesual” no implica reducir la idea de proceso en movimiento a la idea de “origen” (aclaración necesaria para quienes pretenden afirmar que el único método de Marx es el estructural¹⁶ y

¹⁵ Lo cual demuestra que Marx no es un “metafísico” ya que se preocupa por explicar las formas superficiales accesibles mediante la experiencia inmediata. Aunque las explica, no caótica y acriticamente, sino habiendo expuesto anteriormente todas las mediaciones previas. lo que le permite ubicarlas en el interior de la totalidad concreta dentro de la cual cada una de ellas adquiere su sentido específico.

¹⁶ Althusser, Louis. **Para leer El capital**, pp. 74–75 y 123.

cualquier referencia al movimiento, nos remite al “mito del origen” caro al evolucionismo idealista) sino que implica concebir al objeto de estudio, el Modo de Producción Capitalista, como un sistema o conjunto articulado de relaciones que se encuentra en movimiento, que tiene una génesis y una historia. Las leyes que rigen este movimiento, este desarrollo del proceso, (leyes de tendencia), son las que busca captar El capital.

En la exposición de Marx el momento lógico–estructural es el que tiene la primacía y el que es determinante. El ordenamiento de las categorías no se hace teniendo en cuenta el desarrollo tal como se dio en la génesis histórica, sino que se efectúa partiendo del todo ya desarrollado en el que predomina el capital, de ahí que el desarrollo lógico del momento estructural, no coincida (ni tiene porqué coincidir) unívocamente con el desarrollo histórico.

Como Marx otorga prioridad a la totalidad ya desarrollada, donde el capital es lo que predomina y subordina todas las demás categorías, como por ejemplo, el valor, el dinero, etc.; el orden de determinación lógico–estructural es inverso al orden de determinación histórico. No obstante, esto no implica que Marx soslaye la historia, ya que esta totalidad articulada cuyo orden de determinación no coincide con el orden histórico, a su vez, tiene una historia, y por lo tanto la estructura es un proceso, un sistema en movimiento y no una esencia eterna fija y ahistórica. Es a partir de estas apreciaciones, que sostenemos la unidad necesaria entre el momento estructural y el procesual en el método de Marx. Reducir el método simplemente a un tratamiento histórico de las relaciones, nos hace perder de vista que en su obra analiza las relacio-

nes partiendo de una determinada organización estructural históricamente nueva: el MPC. Inversamente, sostener que el método de Marx se reduce al análisis estructural, nos impide captar la historicidad de esta estructura articulada que [52] constituye el MPC. En la irresuelta y borrosa tensión de tales polaridades nos detenemos para continuar desarrollando nuestra investigación.

Bibliografía consultada

- Althusser, Louis; Balibar, Etienne: **Para leer El Capital**. Trad. Marta Harnecker. México, Siglo XXI, 1988.
- Althusser, Louis: **Guía para leer El Capital**. Prefacio a la edición francesa del libro I de **El Capital** (1969). Traducción inédita de Darío Díaz.
- Colliot-Thelene, Catherine: Releer 'El Capital'. En **Sobre el método marxista**. Segunda parte. México, Grijalbo, 1986.
- Dussel, Enrique: **La producción teórica de Marx. —Un comentario a los grundrisse—**. México, Siglo XXI, 1985. Capítulo II: El método dialéctico de lo abstracto a lo concreto, pp. 48–64.
- Godelier, Maurice: **Racionalidad e irracionalidad en economía**. 4ª Edición, Siglo XXI. Capítulo 2: Las estructuras del método de **El Capital** de Karl Marx.
- Kosik, Karel: **Dialéctica de lo concreto**. Trad. Sánchez Vázquez. México, Grijalbo, 1989.

- **LLanos, Alfredo: El método dialéctico en Hegel y en Marx.** Teórico de Filosofía contemporánea, Depto. de Filosofía. Universidad Nacional de La Plata, s/fecha.
- **Lowy, Michel: Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales.** En **Sobre el método marxista.** Primera parte México, Grijalbo, 1986.
- **Lowy, Michel: El humanismo historicista de Marx o releer “ElCapital’.** En **Dialéctica y revolución.** Primera parte, capítulo3. Trad. Garzón del Camino, A. México, siglo XXI, 1985.
- **Marx, Carlos: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857–1858.** Tomo I. Introducción. Trad. Aricó, Murmis, Scarón. México, Siglo XXI, 1987.
- **Marx, Carlos y Engels, Federico: Textos sobre problemas de método de la economía política.** Trad. Aricó, Tula. Cuaderno Pasado y presente N°1. México, Siglo XXI, 1987.
- **Poulanzas, Nicos: Teoría e historia en la interpretación de ‘El Capital’.** En **Estudios sobre ‘El Capital’** Tercera parte. México, siglo XXI, 1981.
- **Prestipino, Giussepe: El pensamiento filosófico de Engels.** Trad. Azcurra, Hugo. Capítulo XXV y XXVI. México, Siglo XXI, 1977.
- **Rosdolsky. Román: La significación de “El capital’ para la investigación marxista contemporánea.** En **Leyendo ‘El capital’.** Parte 11. Madrid, Fundamentos. 1972.

- Samaja, Juan: **Introducción a la epistemología dialéctica**. Bs.As., Lugar, 1987. Apéndice: **El método dialéctico como ascenso de lo abstracto a lo concreto**.
- Schmidt, Alfred: **Historia y estructura. Crítica del estructuralismo marxista**. España. Comunicación, s/fecha.
- Zeleny, Jindrich: **La estructura lógica de 'El Capital' de Marx**. Trad. Manuel Sacristán. México, Grijalbo, 1984.